



EL PIEROLISMO Y COMPAÑIA

EL GOBIERNO PARDO

La candidatura Leguía

El titulado por sus devotos, ilustre jefe demócrata y primer estadista, fué en otros, para él, aconsejados tiempos, expendedor de drogas, especialmente del "pronto alivio" y "sánalo todo", con que algunos curanderos embaucan á los intonsos, que anhelan ó aceptan esos específicos aun para curar jorobas.

Por interpósita recomendación de dos Generales, el droguista ocupó en el Gobierno Baíta, la curul Ministerial de Hacienda, á cuyas oficinas trasladó el laboratorio en que se dió la última mano al abominable contrato de venta y consignación de huano con los judíos Dreyffus.

Quedaron descartados de los cuantiosos negocios huaneros, los capitalistas nacionales, á quienes sostuyeron Dreyffus Hermanos y Compañía. Desde entonces, fué pública la participación del Ministro de Hacienda don Nicolás de Piérola, signatario del contrato, en los provechos de la malhadada nego-

ciación; notoriedad, convertida en verdad inconcusa, por la autorizada palabra del "otro yó" de Piérola, Don Guillermo Billingurst, quien en carta publicada cuando aquél se empeñó en imponer á Don Eduardo Romaña, como Presidente, dejó establecido, que á su amigo y jefe, tocaba el diez por ciento en todos los provechos de los negocios huaneros de los Dreyffus.—He ahí por que, cuando se ha hablado de Dreyffus y Compañía, se entendió tratarse también del señor Piérola, el que, á su vez, acreditó con sus acciones de particular, de tenaz conspirador, de Ministro, de Dictador y Presidente, aquella judáica participación, análoga á los 30 dineros de Judas.

EL HÉROE DE DREYFFUS

Después de la "justicia popular" que operó solemne auto de fé en Julio de 1872 en la plaza de armas, y que abrió camino á la exaltación de Don Manuel Pardo al solio Supremo, Dreyffus puso en acción sus habilidades y recursos para recuperar sus influencias y dominación perdidas. Tenía su hombre, el socio audaz, ambicioso, desprovisto de posición y lo lanzó en el "Talismán" para llegar á los Angeles y Tarata, donde zozobró quedando mal parado el charlatanismo táctico del agitador y montonero. Ingentes sumas se gastaron contra esa y las posteriores expediciones del jefe demócrata! y el país se debatió, desangrándase y retrocediendo, durante más de 25 años en que fué preciso estar prevenidos contra el filibusterismo demócrata pierolista.

Billingurst confirma esto, en su carta al presidente de la asamblea demócrata, de 3 de Enero de 1899, de esta manera: "El advenimiento de Piérola

al poder después de 25 años de batallar, ha costado á la República 20,000 vidas de peruanos y más de 20 millones de soles". El Vice-Presidente pierolista, hizo de esa manera fulminante, el proceso de su jefe, gravándola con caracteres que responden á la verdad, aunque no en toda su amplitud.

ASESINAN Á DON MANUEL PARDO

Y entre las vidas inmoladas, la más preciada, fué sin duda, la de Don Manuel Pardo. Este político á cuyas plantas no puede llegar Piérola, pues la distancia es inconmensurable, estaba dotado de talento, carácter y actividad que constituían el sostén del orden interior y el respeto en cuanto á Chile. Evidentemente era un notable hombre de Estado. Para Piérola, fué obstáculo insalvable y para Chile un peligro. Ambos conspiraban contra aquel hombre, por entonces, necesario, logrando al fin derribarlo. La víspera del asesinato alevoso del Presidente del Senado, la prensa chileno-pierolista, anunció el fúnebre suceso, pintando, entre horripilantes comentarios y chistes ferinos, á la víctima tendida en lecho mortuario. El rifle de Montoya, cargado y adiestrado en el antro en que *conspiradoras y conspiradores* pierolistas cuyos nombres son ya conocidos, celebraban sus conciliábulos, disparó á traición y sobre seguro.—Piérola pudo entonces tener acceso al Palacio de Pizarro, y Chile no demoró en declarar la guerra al Perú.

Con Pardo vivo, el Perú no hubiese sido afrentado, ni mutilado, ni desgarrado, ni sumido en la desventura, como sucedió con Piérola.

¡QUIERE MORIR!

Fué declarada la guerra en la hora acechada por Chile. Todos se aprestaron á la defensa. ¿Dónde pernoctaba el agitador? Era huésped de Chile, y atisbando desde abí el momento propicio, simuló patriotismo y con acento conpungido pidió un puesto para tener el honor de dejarse matar por la Patria!! Tuvo la debilidad é inexperiencia, el Gobierno, de permitirle que organizara el "Guardia Peruana", no de patriotas ni para defender el país, sino de adeptos y conspiradores para asaltar el poder en la primera oportunidad.—Vano fué, que se le ofreciera la Presidencia del Gabinete para que gobernase con los suyos y preparase la defensa.—Inútil generosidad, pues, lo que quería la fiera engreída, era derribar todo el régimen para imponer su persona, su petulancia, su incapacidad con todos sus horrendos vicios y defectos.

Sucedió lo lógico:

El *patriota* se sublevó empleando las armas de la Patria en traicionar y derribar al Gobierno, al frente del enemigo. Fraguó actas y se invistió de Dictador, promulgando Estatutos ó leyes que le daban derecho á la vida y hacienda de los peruanos; facultad para suprimir la prensa, como lo hizo y competencia judicial para fallar y apropiarse las cuestiones de Dreyffus, como lo efectuó favorablemente á estos sus socios.

Si hubiese surgido un verdadero patriota, que castigase incontinenti la traición ¡qué de calamidades y verguenzas se habría ahorrado este infeliz pueblo! Caro pagó su vacilación, ó mejor, su oredu-

lidad al pensar que ese individuo tenía propósitos de defensa pública.

PRONTO ALIVIO DE DICTADOR

¿Qué hizo el maltrecho droguita al transformarse en omnímodo mandotario? Comenzó inundándonos de papel moneda, llamado por sarcasmo “Incas de oro”; la fortuna pública sucumbió, no sin proveer los bolsillos demócratas, á quienes, entre ellos, el Secretario de Relaciones Exteriores, se les pilló millones de Incas en cajones y bajo sus camisas; decretó una orden titulada del “Sol”; presumió de perito y táctico militar, encasquetándose chaocó prusiano; calculó y llevó á cabo la destrucción de los ejércitos nacionales del Sur; se contrajo ante todo á favorecer el negocio de Dreyffus, reconociéndole deudas y saldos, siendo por el contrario, deudores al Perú; acarreó corrupción espantosa arrastrándonos á la par que Chile al abismo. Para cumplir este programa, necesitó del más absoluto silencio. Suprimió la libertad de la prensa. Encarceló á los Directores de *El Nacional* y de *La Opinión Nacional*. Atrevióse *El Comercio* á publicar unas indirectas contra el Régimen y fueron clausuradas y tapiadas sus oficinas y talleres. Nadie respiraba por los periódicos. Hubo uno, *La Opinión* que publicó el arrg'o con el “Crédito Industrial” hecho por Rosas y Goyoneche y su Director fué sancionado de fusilamiento.—Como Dictador hizo lo mismo que como Presidente, pues, nadie ignora el encarcelamiento del Director de *La Opinión*, sólo porque publicó un artículo de crónica, denunciando un asesinato, con el mote de “suma y sigue”.—A existir entonces *La Prensa* de hoy, su

actitud hubiera sido la del can que recoje la cola, inclina la cabeza, gruñe una excusa y corre á lamer los pies de su amo.

Ahora es campante y atrevida porque el Gobierno no la maneja á golpes de fusta, porque la desprecia, dejándola, así, sumida en su charca de inmundicias. Y no merece eso, sino un brutal tirano como su jefe.

Dados estos antecedentes, cómo es que *El Comercio*, después de charlar con Piérola, declara editorialmente que lo mismo le dá que Gobierno Pardo como aquél?

El demócrata, fomentó órdenes aristocráticas como la del «Sol» para condecorar á sus parientes y amigos.—Anunció por medio de sus pagados voceros, que llegaba á fundar un «hogar nuevo» y á crear un «pueblo nuevo».—Derrumbó, en efecto, el verdadero hogar pátric, levantando sobre sus ruinas el hogar maldito de su partido también mil veces maldito y que «afortunadamente, ha desaparecido, no quedando sino juntas diminutas en Lima, los operarios de «La Colmena», que en días de exhibición se reparten en la ciudad para vivir á su patrón y para hacer creer en mentida popularidad y nno que otro desgraciado en las Provincias escargado de anunciar, mintiendo, y como corresponsal, de *La Prensa*, que todo el pueblo es pierolista. Que vaya el ilustre Estadista por esos pueb'os, pero sin disfrazarse como otras veces y verá cuanto es el odio profundo que ha sembrado por todas partes.

CUENTAS Y REGALOS ENTRE SOCIOS

Con la Dictadura, Piérola y compañía, volvie-

ron á dominar la situación. Todo el poder estaba otra vez á su arbitrio. Para su negocio, se necesitaba una liquidación *ad hoc*. La hicieron Dreyffus y compañía y para autorizarla se nombró como vocales del Tribunal Mayor de Cuentas, á los íntimos y de la familia. El primer nombrado fué Don Pedro Rivera, hermano de Piérola y á quien su Congreso premió con sueldo de por vida y para su familia.— El nuevo Tribunal formó la liquidación. Partiendo de ella, el Dictador, reconció á favor de los Dreyffus, más de *veinte y cuatro millones* de soles, resolución en que aquellos se apoyan para cobrar hoy al Perú más de 300 millones de soles, además de lo que recibieron por la sentencia del Tribunal arbitral de Berna.

Creció la indignación pública ante tan enorme monstruosidad cometida por el hombre que debió atender ante todo la defensa. Ideó, entonces el gran Estadista, un ardid de los que á menudo gasta. Al final del decreto puso varias hileras de puntos suspensivos que hizo traducir y vocear por medio de sus agentes, que ellos significaban el auxilio de blindados, dinero y armamento. Inconcebible y odiosa farsa!—No hubo sino el regalo de muchos millones á los socios, quienes, nos negaron toda suerte de recursos, se confabularon con Chile y son y serán nuestros implacables enemigos. Ahora, siguen cobrándonos, siendo más bien deudores.

Gastan dinero en subvencionar á *La Prensa* y atizan la revuelta.—Quieren aun repartirse, otra vez la túnica.—¡Y hay quienes defienden y apoyan á esos sórdidos especuladores y al partido que los sustenta, mancomunados aquellos y éste para el nuevo proyectado saqueo y desgarramiento!

DECRETÓ LA DESTRUCCIÓN DE LOS EJÉRCITOS

¿ Cómo devastar, el llamado hogar-viejo? De la manera más sencilla. Chile y Piérola no podían, mientras subsistiesen los Ejércitos del Sur, ni llegar á Lima, aquel, para consumir su conquista, ni consolidar su puesto, el otro. Pues, á cálculo frío se resolvió la destrucción de esos Ejércitos. Impartió ordenes en consecuencia, el Dictador, entre otras, para que el coronel Leiva, al mando de una división de 5,000 hombres, partiese de Arequipa con instrucciones de que se mantuviese en observación, SIN AUXILIAR ni al Ejército aliado de Montero y Campero, ni al del inmortal Bolognesi. El cálculo, que resultó matemático, fué este: “El Ejército de Tacna, estaba desprovisto de lo necesario para combatir, sobre todo, constaba de 8,000 hombres, en tanto que los chilenos avanzaban con 16,000 soldados bien acondicionados. Acometidos aquellos por éstos en abrumador número y no enviándoles ni refuerzos ni los demás elementos, su derrota no era dudosa. Así es como, empeñada la batalla de Tacna, el ejército aliado sucumbió, no obstante su bravura. Leiva cumpliendo ordenes de Piérola, vió impasible, el sacrificio del Ejército de veteranos, que con otro Gobierno, hubiese contenido la marcha del invasor. Esa inmolación fué festejada en Palacio con brindis y trasportes de alegría. La derrota se consumió, no sólo por obra de los atacantes, sino de Piérola y sus demócratas.

Todos los desastres y vergüenzas posteriores hasta el odioso tratado de Ancón, fueron la consecuencia de la execrable traición del hombre, que en

otro país en vez de recibir saludes, hubiese caído cien veces bajo la cuchilla de la justicia ejemplarizadora. El huésped de Chile, devolvía á su protector el precio del asilo y Dreyffus, reconquistaba Palacio. ¿A esos tiempos nos quieren otra vez llevar algunos desgraciados? ¿A esos hombres de instintos de fiera, se vuelve la cara? Derrotados nuestros Ejércitos veteranos de Tacna, redobláronse las órdenes á Leiva para que tampoco diese apoyo ni auxiliase al Ejército diminuto de Bolognesi. En vano, esa heroica víctima, telegrafaba con el angustioso llamamiento de "¡apure Leiva!" seguro de imponerse á los invasores que caminaron inmediatamente á ponerle sitio abrumador—jamás llegó ni debía llegar la división Leiva, porque su misión era jaquear á los héroes del Morro para que no vencieran y caso contrario quedaran expuestos á rendirse, al otro enemigo, el pierolismo.

OTRA FARSA DEL INGENIOSO

Obligado el dictador á reforzar Arica urdió otro de los ardidés en que es fecundo, al efecto de calmar clamores de la opinión pública. Envió la corbeta "Unión", llevando al decir de los aulicos elementos de resistencias. Hizo el pequeño barco proezas á la entrada y salida del puerto bloqueado por la escuadra enemiga, y cuando trasportado de gozo, el país aplaudía, resultó, ¡oh abominable crimen! que no se había enviado á los sitiados, ni un rifle, ni una capsula, ni un centavo, ni una vitualla, ni un saco de frejoles, nada! Los legendarios defensores del Morro fueron inútilmente sacrificados, á la vista de Leyva, y como

consecuencia de la superioridad de elementos y soldados contrarios, y de los protervas y fereces planes del Dictador y su círculo.

Si Leyva hubiese atacado á los chilenos por retaguardia en concierto con Bolegnesi y si la "Unión" hubiese provisto á la plaza de refuerzos, habríamos obtenido el triunfo, y en todo caso, positivas ventajas para lo posterior.

QUE NO HAYA PAZ

Pudo entonces concluirse la paz con menos dureza que por el Tratado de Ancón, en la conferencia á bordo del buque norteamericano surto en la bahía de Arica, donde con tal objeto concurren los plenipotenciarios del Perú, Bolivia y Chile; más Piérola impartió instrucciones que debían dar como dieron el resultado de que no hubiese avenimiento. He ahí, otra vez, á Piérola causando y preparando el Tratado de Ancón.

EL MIEDO LE QUITA LA PALABRA

Victoriosos los invasores en el Sur, por obra principal del Dictador, trasladaron sus ejércitos desembarcándolos en Pisco, en cuyos arenales, hubieran perecido, si hubiéramos tenido en el Gobierno un mediano hombre de previsión y de valor. Salvaron el momento crítico sin que los llamados demócratas mandaran disparar un tiro.

En cambio, Piérola, siempre petulante y vano, desdeñó el consejo de los hombres experimentados y ordenó la dispersión de los antiguos batallones para formar tropas colecticias que no sabían

ni disparar sus armas; tendió en Villa y San Juan una línea de batalla de leguas, de manera que por cualesquier parte pudo pasar sin seria resistencia el enemigo; amontonó reservas procurando ante todo, que sus adversarios políticos y personales, fuesen las primeras víctimas del fuego; llegó el día de la primera batalla y cuando los verdaderos patriotas querían batirse, el llamado jefe supremo, cargado de condecoraciones y oropeles que lo hacían desaparecer entre sus botas desmesuradas y la calbaldadura, corría y corría de un punto á otro sin dar una orden, pues, había perdido el uso de la palabra, logrando al fin arrancar por la orilla del mar.

Apremiado por Iglesias que defendía el "Morro Solar" para el envío de refuerzos, no oyó nada y seguía galopeando hasta ser detenido en Miraflores por algunos jefes de la reserva.

Se reunieron allí los diplomáticos, que escaparon al ruido sorpresivo de las balas chilenas.

TIENE MÁS MIEDO

Hubo un incidente, notable y es este: Embriagados los vencedores, se entregaron al pillage y al incendio en Ohorillos. Los coroneles Andrés Avelino Cáceres y César Oanevaro, se pusieron caer sobre los incendiarios para castigarlos infraganti delito.—Negose á ello el cuitado y cobarde jefe supremo, perdiéndose esta oportunidad de revancha.

POR CORRER PIERDE OTRA BATALLA

Prodújose la segunda batalla en Miraflores.— Las reservas de la derecha sostenidas por los restos del ejército de San Juan, no solo contuvieron á los soldados de Baquedano, sino que los hicieron volver caras varias veces, verdad que confirmó Vicuña Mackenna noticiado por los suyos en la campaña. El más rudo sargento, hubiera hecho avanzar, en marcha envolvente á los reservas de la izquierda, que obedecían, al coronel Juan Martín Echenique y cayendo sobre el enemigo desordenado, acabar de derrotarlo. ¿ Por dónde yacía el petimetre del chacó reluciente ? Volvió á enmudecer, corría desatentado de un reduto á otro, dejando rehacer al atacante; ordenó la dispersión de los 12 batallones reservistas de la izquierda, que resistieron á balazos la orden, porque quieran batirse, siendo al fin desarmados; abandonó al sacrificio al Ejército en cuyas reservas colocó á sus adversarios para hacerlos matar en vano; y todo para resguardar la nueva carrera que su cobardía emprendió hácia la sierra, llevando ; que esclarecido ingenio de Estadista ! la capital de la República á la grupa de su caballo corredor, pues, expidió un decreto, declarando, que la capital estaría donde él estuviese. Desertó, así, miserablemente, sin dejar siquiera una orden de reconcentración; obsequiando á los invasores un triunfo en el que no creían al principio, y entregando de esa suerte torpe é inaudita la capital de la República.

En Europa no podían explicarse los triunfos chilenos, hasta que un célebre publicista los descifró

de esta manera vergonzante: “AL SABER QUE EL DICTADOR y los peruanos habían fugado, los chilenos se posesionaron victoriosos DEL CAMPO DE BATALLA ABANDONADO”.

No señores, no fueron los peruanos lo que fugaron sino el traidor que asaltó el Poder *para hacerse matar*, según dijo, con sus cómplices que se dicen partido demócrata — y que se asustó á los primeros disparos dando órdenes para frustrar la defensa y asegurar su fuga.

REDOBLA EL GALOPE

Y siguió galopando hasta Ayacucho, donde nombró una junta con el irrisorio nombre de Asamblea ante la cual dimitió Poder que no tenía

MENDIGÓ EL ASILÓ ENEMIGO

Un patriota hubiese corrido á tomar puesto en la resistencia para defender como soldado lo que perdió como mandatario.—El, no hizo eso. Suplicó—favor al enemigo, le aseguró su cooperación para concluir—la paz, y en cambio de esa sumisión y vasallaja, logró asilarse en Lima bajo las armas y protección chilena para trasladarse después á París á tramar con Dreyffus nuevas escursiones y aventuras contra La Patria.

El que pidió el comando de un batallón para “hacerse matar por la Patria”, la dejaba desfallecida, desgarrada, muerta, apenas sostenida por sus buenos hijos, yéndose á gozar de las delicias de Capua y de los banquetes babilónicos y baltasarianos

aprovisionados por Dreyffas y por los amigos á quienes arruinó y desmadró considerablemente.

Así y con todo eso, no han tenido vergüenza él y sus vasallos de infamar y agredir al General Cáceres el más grande militar que tuvo el país en las horas de angustia y desesperación, ni cesan de salpicar con sus denuestos á ese ciudadano, digno de un pedestal en cuya base debía ponerse de relieve arrastrándose, las serpientes y fieras del pierolismo.

LOS SOCIOS HARTOS Y TRIUNFANTES

Es la Dictadura de Piérola, la etapa más negra y repelente de nuestros anales. Iniciada por la traición al frente del enemigo, hizo del Gobierno y de la administración, medio de venganzas y odios; elevó el asesinato á la categoría de recurso para alcanzar el Poder; dividió profundamente la familia peruana; autorizó y difundió la inmoralidad, el peculado y el cohecho; defraudó y derrochó la fortuna pública y privada, no deteniéndose ni en lo sagrado de las alhajas y tesoros de los templos, que vendió y sustrajo, sin conocerse hasta ahora, la inversión de su valor; dejó yermo el país, muertas las industrias; la miseria y el hambre por do quiera, y sobre ese pavoroso hacinamiento de ruinas, batiendo sus alas siniestras, triunfantes y hartos, Dreyffus y Compañía á cuya sombra después de recibir las caricias del asilo chileno, fué á refocilarse el genio maligno y destructor que, con su titulado partido demócrata, debía clavar por repetida ocasión sus inhumanas é implacables garras en las entrañas de esta desventurada Patria.

DEJÓ INCUBADO EL PACTO DE ANCÓN

Siguieron dando gloria, los patriotas de la resistencia hasta que Iglesias, ex-Ministro de Guerra de Piérola, con los adherentes de éste y de él mismo y la concurrencia de los chilenos, facturaron el Gobierno que autorizó el nunca bien execrado pacto de Ancón.

Ese pacto, si no lo rubricó Piérola, fué consecuencia inevitable de sus actos. Hizo más: procuró que cayesen en poder de los chilenos los salitres y huanos de Tarapacá. El Doctor Francisco Rosas y Don Juan Mariano Goyoneche, instruidos por el Gobierno que derribó Piérola, ajustaron con el "Crédito Industrial" de París, un contrato por el cual, quedaban hipotecados á esa poderosa sociedad extranjera, los salitres y huanos de Tarapacá. Chile, al subsistir esa negociacion, hubiera ocupado el territorio de Iquique y tenido que respetar la hipoteca de los salitres, que nos hubieran dado cuantiosos recursos. Terció Dreyffus, se opuso al arreglo, y Piérola el socio implacable, lo desaprobó.

¡Y hay todavía persons que no maldicen y acaban con los causantes de nuestros infortunios!

. REGRESA EL AVE DE PRESA

Pasa una decena de años y el ave de mal agüero, alza el vuelo de la patria de Dreyffus, y vuelve á maquinar nuevas revueltas desde el hogar de nuestros enemigos, que le dan otra vez recursos y elementos para acabar con nosotros.

Aparentó con la perfidia que sus servidores

llaman habilidad, aliarse sinceramente con el Vice-Presidente Solar, la "Unión Cívica" de Valcárcel y el civillismo de Rosas y Candamo.—El jefe demócrata, también de la coalición, desembarcó en "Caballitas", galopó y sentó sus reales en Cieneguilla.

Taciturno y descorazonado aventuró el ataque á Lima, antes que acabasen de desertar sus montoneros. Rechazado por do quiera, se asiló en el "Hotel del Universo" y ya acababa, ayudado por dos morenos de practicar un forado en el cuarto donde estaba escondido para escapar, cuando recibió la noticia de la tregua, que le hizo exclamar: "hemos salvado".

Le daba el triunfo, no su arrojo, ni su popularidad, ni su estrategia sino el Delegado Apostólico, el Ministro chileno y el circulito que, por salvar sus intereses, perdió al General Cáceres y con él al país. Si en vez de guerrillear con pequeñas fracciones de soldados se hubiese enviado un batallón á la plazuela del Teatro, la Coalición habría concluido desastrosa é instantáneamente.

El triunfo de la casualidad reflejó aurás de prestigio sobre el titulado Estadista.—Apenas cesaron los fuegos, el ilustre Delegado acudió á su calentre é inventó "las circunstancias invencibles" con cuyo maravilloso "sánalo todo" se alzó con el santo y la limosna, estableciendo la Junta de Gobierno y despidiendo antes del magno festín al Vice-Presidente y á Valcárcel.

El convenio que puso término á la acción de armas para cumplir el cual empeñó su palabra de honor, "el ilustre hombre", fué desgarrado por éste, sostituyéndolo por la persecución á muerte que emprendió contra quienes le dejaron el puesto, pudien-

do retenerlo. ¡Qué lealtad, ó mejor, qué perfidia ciertamente bien singular!

BRAVÓ Y PETULANTE EN EL PODER

Encáramose en el Poder por obra de un simulacro electoral. Se nombró ési mismo, y se adjudicó el mote de Presidente Constitucional. ¿Qué! es fueron los medios del Pacificador y restaurador de las libertades públicas?

Llenar de indefensos ciudadanos las cárceles de Lima y Casamatas del Callao. De Arequipa, de todas partes, llegaban encadenados y exánimes, por centenares, los infelices sospechosos de desafecto al autócrata. ¿Qué periódico podía publicar una sátira, que no fuera embargada su imprenta por los gendarmes y subastada por los jueces de paz al efecto nombrados?

¿Qué periodista se atrevia á censurar ni á comentar? El palo, el secuestro, la amenaza, el cohecho, el silencio de las tumbas, he ahí el resumen de la libertad de imprenta demócrata ó pierolista.

El proceso del “suma y sigue”, en el que se suprimió de hecho la ley y el fuero de imprenta, por medio de un decreto supremo, es la muestra de esa libertad, que mata los pierolistas cuando están arriba y prostituyen cuando están abajo.

¿QUÉ HIZO POLICHINELA?

¿Cuál acto meritorio puede recomendar al Gobierno nacido de la revolución de 1895? Es

constante oír vociferar á las ovejas demócratas; la sabiduría y altas dotes de su señor. ¿Cuáles son, dónde están? Solo se responde: “es un ilustre hombre de Estado, un Estadista, el primer ciudadano”. No hable así, se les replica, concrete, determine los milagros de su Mahoma. Eso no se discute, vuelven á contestar, es un gran hombre.

TRIBUNAL DE INDELICADEZAS

Lo que aportó de sus jiras ultramarinas, fué el asendereado Tribunal para curar “las indelicadezas de los empleados”, que exaltado á Institución, lo derribaron sus propios representantes, corridos por lo ridículo y vano de esa ocurrencia del Estadista—importador de adefecios.

Lo demás, fué criollo y de la peor especie.

POR EL SOCIO DREYFFUS

Desfila el Consejo gubernativo. ¿Su objeto? Suscitábase á la sazón, los reclamos de Dreyffus ante el Tribunal de Berna sustentados por el decreto de Piérola que les reconoció muchos millones—¿qué debió hacer? Si erró al expedir aquel decreto, debió enmendar el error, anulándolo, ó pronunciándose contra él. Para maniobrar por mano agena, creó el Consejo Gubernativo nombrando para organizarlo, á sus íntimos, en mayoría abrumadora, inclusive al abogado de Dreyffus, lo mismo que constituyó el Tribunal Mayor de Cuentas en 1880 para la liquidación á favor de Dreyffus y compañía. ¿Se anuló el decreto aquel? Absolutamente. Se dejó intacto.

to y con él los socios han amenazado traernos los cañones franceses para que paguemos. Lleva ahora el asunto trazas de arreglarse, y ya han visto todos como "La Prensa", órgano pierolista, se afana y arremete contra el pago en deuda interna, acaso porque quiere el pago en plata; y se vé asimismo, como ese periódico, rompe lanzas, aunque fingiendo imparcialidad, en favor del Muelle Dársena, que es negocio de la "Société Générale", ó sea de Dreyffus y Compañía.

Es oportuno interrogar con tal motivo: ¿quién y cómo se incendió el archivo del Tribunal Mayor de Cuentas en el cual se encontraban los comprobantes condenatorios de Dreyffus y Compañía? Ocúrrase al Dr. Melgar, pídase su opinión y los informes sobre los documentos perdidos y se sabrá cómo y quiénes fueron los autores del incendio.

Esa Empresa ha reportado en el negocio millones de millones; ha postrado el comercio, á las industrias y al consumo con su mal servicio y exhorbitantes gabelas que cobra; inmensas cantidades de mercaderías yacen tiradas en el Dársena y gran número de buques no alcanzan á descargar, todo por culpa de aquella empresa dreyffusista demócrata, ¡y "La Prensa" batiéndose en favor de ella! y este anémico país, tolerándolos! ¿No se vé bien claro, que Piérola y los suyos, *defienden el tanto por ciento denunciado por Billinghamst?*

CULTO À LA SOBERANÍA ELECTORAL

No inventó, copió mal, legislación extranjera para confesioñar su ley electoral encami-

nada á perpetuar su dominación directa ó por medio de los suyos y suprimir la soberanía electiva de los pueblos. Y la suprimió, pues, nadie fué elegido para Representante ó municipe, sino sus designados.

La prueba más palpitante es la imposición Romanaña, su obra maestra. Para consumarla, comenzó por escribir la carta de 19 de setiembre de 1898, uno de cuyos pasajes, es este: "Al cabo de seis meses, el partido aliado ha hecho pública su disposición de ir al propuesto concierto electoral. El partido demócrata no ha fijado aun su actitud en manera alguna. *Es urgente que lo hagaDebermío es reclamarle decisión Si ella no viniere lo espresare al partido civil á fin de que proceda en consecuencia*".—Nicolás Piérola.

Siguiéronse á poco, los atentados que apenas se pueden imaginar. Para que nadie ponga en duda lo que decimos, apelemos al testimonio del Sr. Billinghamurst, quien en carta á Alejandro Romanaña, afirma textualmente:

"El gobierno Piérola que en todos los tonos, ha manifestado imparcialidad en las elecciones, HA REPARTIDO DINERO DE LA TESORERÍA FISCAL por manos de Bustamente PARA COMPRAR VOTOS y lo que es MÁS CRIMINAL HA HECHO DISFRAZAR GENDARMES PARA CONCURRIR Á LA VOTACIÓN CON CARTAS AGENAS Y POR ÚLTIMO HA EMPLEADO LA FUERZA PÚBLICA"

Tal es la libertad electoral de Piérola y su partido y de la cual no hace mención hoy su "Prensa" empeñada en la farsa de defender la libertad electoral.

No habrá quien sinceramente preconice la

ley electoral demócrata. Ininteligible, complicada al extremo, constituye máquina demoleadora con cuya junta electora, guillotiné todos las garantías del sufragio, y con cuyas listas de mayores contribuyentes, entronizó, no la democracia de los pueblos, sino la plutocracia, á expensas de los pobres á quienes no se les permitió, ni voz ni voto; por lo cual, ni siquiera se atrevieron á pedir leyes obreras; ley liberticida, atentatoria y arma política como la ley militar, que castiga hasta la irreverencia á los guardias de las esquinas, y que arrebatando la jurisdicción ordinaria, dejaba en manos del sátrapa, que nombraba Consejo de Guerra y Supremo Tribunal Militar, el resorte absoluto de anador á sus enemigos y adversarios.

RESPECTO Á LAS OPOSICIONES

Nadie osó á murmurarla siquiera.—La intentó, en el Congreso, uno de sus tenientes, el Dr. Durand, y será desmemoriado quien no recuerde las acometidas á pedradas de que fué objeto ese Doctor por los comisarios y su gente, instigados por el ilustre, según dice “La Prensa”, jefe demócrata.

NUEVO TIPO DE HONRÁDEZ

¡Honradez y manejo de fondos nacionales! Ingentes, machísimos millones se defraudaron y desaparecieron, durante la administración última demócrata como en la primera. Los hombres vulgarmente honrados, publican y rin-

den cuentas. Los púdicos demócratas, jamás lo hicieron. Una muestra del derroche, por lo pronto, son los varios millones invertidos, según dijeron, unos en la expedición á Iquitos y otros en el Pichis — ¿Quién oree en esos descomunales gastos? Ellos; afirmaron haberlos hecho y todo termina así. Los amigos y otros relacionados, antes en quiebra ó indigentes, reaparecieron al fin, togados y con capitales. ¿Y el jefe? Pobre, pobresísimo como puede atestiguarlo un banquero extranjero.

Compútase lo que gastaron Piérola y sus demócratas en el Gobierno y se sentirá asombro é ira al ver como desaparecieron y se defraudaron más de ¡cien millones! ¡Y sino que presenten los patriotas y honrados, sus cuentas documentadas!

RESPECTO Y CULTO POR LAS INSTITUCIONES

Demócratas y echaron por tierra todas las instituciones, comenzando por el Poder Legislativo, en el que no se daba paso alguno, ni pronunciaban discursos, Ornejo, Gazzani, Boza, etc. sin recibir la consigna.—Ocasión hubo, en que algunos desdichados representantes, inoluyeron en el Presupuesto ciertas partidas, sin prévia venia de su jefe superior. Pnes, ¿qué castigo infligió á aquellos audaces, rebeldes á la disciplina? El enojo con ellos y golpe mortal al Congreso, al que arrastró *enviando al Tribunal Mayor de Cuentas, el Presupuesto Nacional sometiénolo á su dictamen.* — ¿Hubo, hay en los páginas más humillantes de nuestra historia, atentado semejante? Empero, ni Sousa, ni ninguno

de esos tribunos de oraciones trasnochadas que interesan á las gentes que no conocen los libros y periódicos de donde retacean sus discursos, alzó la voz contra el hombre que atropellaba, también la dignidad personal de todos sus amigos, investidos por él, con el cargo de Representantes.

ENEMIGOS DE EMPRÉSTITOS Y CONTRIBUCIONES

“La Prensa”, censura con tesón y algarrabía, los empréstitos y las contribuciones del Gobierno del Dr. José Pardo. Pero, ¿qué constituyó *el fuerte* del estadista, financiero, hacendista, ilustre administrador Piérola, sino los empréstitos y los descomunales gravámenes? ¿Pudo haber más onerosos y leoninos empréstitos que los de Dreyfus? ¿Y, los que contrató, múltiples, lesivos y gravosos en su última administración? ¿Por qué, si precian de patriotas, los escritores de “La Prensa” y otros papeles, no abarcan en sus censuras á todos los que usaran esos métodos de adquirir recursos? Lo que censuran en otros es santo y bueno en Piérola?

¡Las contribuciones! Piérola y sus demócratas son los implantadores de ellas. No iremos lejos. A poco de su instalación en palacio y de haber despedido á sus aliados coalicionistas, ordenó y creó la contribución á la sal, matadora de las industrias de desdichados indígenas y pueblos, causa de la angustia de los pobres que morían y enfermaban al sustituir por necesidad aquel artículo de primera necesidad, con otras sales malignas.

Las protestas se alzaron en todos los ámbitos del territorio. ¿Cómo conjuró la difícil situación el taumaturgo del sánalo todo?

PROPASÓ Á FREGOLÍ

Esa contribución es el precio del rescate de Tacna y Arica, gritó é hizo vocear á sus agentes y es preciso soportarla. No pocos creyeron en la impostura. El final todos lo saben. Del producto del impuesto, ingresaba AL DEPÓSITO FAGRADO MENOS DE LA TERCERA PARTE y el último día del Gobierno del redentor, del glorioso Piérola, por arte de birlibirloque, de las brujas y de encantamiento, resultó, como en la mesa de Fregolí y el Conde Patricio, que los millones del rescate, EL FONDO FAGRADO de la sal, HABÍA DESAPARECIDO. Allí queda la capa, gritaban los redactores de "La Prensa", entonces escribían otras hojas, y la capa no pareció ni parecerá. Es claro que nadie desconocerá el rasgo de ingenio esclarecido, que pude ser honra y prez de un *apache* parisiense.

PROTECTOR DE LA RAZA INDIGENA

Aquí se alza otro perfil del ¡primer político del Perú! Entre los pueblos reclamantes contra la homicida é inicua contribución á la sal, sobresalió la altiva Provincia de Huanta. Otro Gobierno hubiera enviado un Delegado pacífico, ó de algún otra suerte incruenta, tratar la dificultad. El Protector de la Raza Indígena, no quiso desperdiciar la ocasión de mostrar su amor á esa raza, y envió á Parra con instrucciones de exterminio, que se ejecutaron, ametrallando á esas poblaciones, arrebatándoles sus ganados y todas sus propiedades y sembrando la muerte, la persecución implacable doquiera.

Y “La Prensa” ¡oh cinismo sin par! inspirado por el asesino de los indios de Huanta, los defiende ahora contra los caciquismos locales que ellos estimularan y esplotaran.

PROTEJE A LOS OBREROS

¿Pensó acaso en favorecer á las clases obreras de alguna suerte? Pudo y no quiso hacerlo. Ni se alzó ninguna voz de protesta ¡oh vergüenza! por miedo. Somos bravos y audaces cuando hay quienes toleran ó conceden libertades. Siervos despreciables cuando sentimos, sobre el cuello la bota del déspota. Entonces Ramón Espinoza y sus cofrades, hubieran hecho acto meritorio constrifiendo á su jefe para que solo cumplierse LO QUE LES HABÍA OFRECIDO. ¡Que iban á hacerlo!

¡¡ COMBATE LA CARESTIA !!

Con la presencia del expendedor de drogas en el Poder, recrudeció la miseria y se pronunció el alza de las subsistencias. Humildemente y en recatado albergue se reunieron los obreros y confeccionaron y elevaron al hombre de los proletarios un memorial, solicitando providencias protectoras. ¿Recordais la sabiduría económica y política con que procedió el hombre farisáico ó protector de los desvalidos? Dió orden para que se retirase ese memorial que quedó sin éxito, y que informase ¡la Cámara de Comercio! si en verdad estaban caros los viveres! Esos altivos obreros, que hoy lucen posturas de rebeldes, no lucieron ninguna de amenaza, guardaron la orden de su Protector para seguir rumian-

do, en medio de la fastuosidad de aquel, el negro y escaso mendrugo de la miseria. Hacen bien en reclamar leyes de protección y ¿quién no los apoya? más, no se tornen instrumentos de los farsantes y traidores, y si de censura se trata, levantaos con altivez y comenzad por ajusticiar al "Protector del pobre", que siendo omnipotente, no hizo otra cosa que tenerlos como en galpon para ofrecerlos como amenaza de popularidad. Ese el autor de vuestro atraso y de vuestros infortunios. Pedidle cuentas y vereis como os levantáis á altura incommensurable.

EL POBRE LUCE PLUMAS AGENAS

"La Prensa" campaneá y repiten los de la clase mostrando como signos de sabiduria administrativa la recaudadora de rentas fiscales y la libra de oro. Ambós frutos son sustraídos de cercano ageno. Son plumas de otros pavos.

Manuel María del Valle, en la administración Cáceres introdujo, no inventó tampoco, la recaudadora, edición mal corregida y aumentada por Piérola, á quien cuelgan ese invento, harto caro para las arcas nacionales.

ESO LO HACE MATA-OBISPO

La libra de oro. Payan le sopló la lección al esclarecido jefe demócrata. ¡Que de millones corrieran para el recojo de la plata y la circulación del oro! Lo hubiera hecho mejor un patán, llamando al huesped práctico, para entregarle una suculentísima piltafa. Y luego ¿qué provechos reportó el pueblo? La libra sólo favoreció á los ricos

y negociantes, á quienes pone á cubierto de las fluctuaciones del cambio y de la moneda misma. Entre tanto, los víveres, las subsistencias, han subido tanto que es ya insoportable la vida. La libra ha contribuido al encarecimiento de las subsistencias sin traer beneficios para el pueblo.

Payan, Elguera y Piérola, nos consuelan, augurando, que cuando la libra de carne valga un *dollar*, (dos soles), seremos más dichosos de lo que ahora. Seguramente hablan de la bienaventuranza de los que mueren de hambre y de los pobres de espíritu, como reza el Catecismo. Preparémonos, entonces á irnos al otro barrio, con el sistema dietético y de abstinencia de Piérola y compañía en cuyo negocio están empeñados Espinoza y sus incautas cofradías.

ODIAN LOS IMPUESTOS

Con cinismo sin par, "La Prensa", portavoz de Piérola y sus demócratas, fustigan la creación de los impuestos, motivadores de la situación angustiosa en que se debaten las clases sin comodidades. Los desmemoriados y malignos, aceptan de buena fé esas censuras, sin recordar que los creadores de las contribuciones, fueron los demócratas ó piérolistas. Si estos hubiesen tenido algún interés por el bienestar general, habrían emprendido campaña en bloque, contra los impuestos sancionados primero, cuando aquellos y los liberales eran mayoría en Diputados, y después siendo minoría considerable. Es que, entonces, espeaban comprar á perpetuidad sus prebendas con el silencio, lo que muchos obtuvieron, á reserva de volver á la perfidia en el

ocaso del sol benefactor. Toda la responsabilidad de la contribución á la sal corresponde á ellos, á Piérola y sus demócratas y es mancomunada la de las establecidas después. El pueblo debe pedir la abolición de los impuestos sobre las subsistencias, pero execrando y maldiciendo á los impostores y cómicos pierolistas que dan la dentallada y ejercitan las garras para correr después á silvar su comedia cuando han salido del escenario privados de la presa.

NI CARRETERO NI FERROVIARIO

Nadie que sea buen peruano, ha dejado de aspirar y anhelar, la incorporación del Oriente, por medio de ferrocarriles. Inició prácticamente ese ideal el actual Gobierno y seguidamente los pierolistas emprendieron desafortunada campaña contra la iniciativa. La opinión pública desaprobó el modo de proceder, el empréstito, más no el ferrocarril. Los pierolistas atribuyéndose jactanciosamente ser los autores del solevantamiento, redob'aron su oposición *apeándose* á la postre para aplaudir la obra. ¿Cuál el motivo de ese proceder? El que Dreyffas, ó sus sucesores, no eran los contratistas, y el que el "Banco Alemán", amenazaba socabar el crédito y cimientos del Banco del Perú y Londres, donde los pierolistas y su jefe, tienen hondas vinculaciones. Querían, en vez del ferrocarril al Oriente, uno longitudinal, en la costa, preconizando sus ventajas sobre aquel. ¿Y, por qué cuando Piérola y sus sa'é-lites tuvieron de modo discrecional, la sartén por el mango, no hicieron siquiera un tranvía ó una buena carretera?

COMO LOS CHILENOS

Instalados los coalicionistas en Lima, Piérola representó en el Teatro Olimpo, á modo de tanda de gala su empeño como Gobierno, para la salvación de Tacna y Arica. Estupenda y grosera comedia, pues, precisamente hizo todo lo que estuvo en sus facultades para remachar las cadenas de las cautivas. Las pruebas entre otras, hélas aquí:

1.º Embaucó al país prometiéndole que el inhumano y cruel impuesto á la sal, serviría para el rescate defraudando á la sombra de esa impostura, los millares de millares acumulados, de ese fondo sagrado, de ese dinero santo que la fiera más desalmada hubiera respetado desde que servía para la salvación de la madre. Los millones desaparecieron habiéndose apercibido el país de ese nunca bien maldecido crimen el último día del Gobierno del ¡gran administrador!

2.º Cuando Billinghamst, negociador en Chile, había concluido un convenio sobre arbitraje, Piérola se negó á enviarle los poderes correspondientes. Lo afirma, el negociador, en carta á Piérola, de 22 de Febrero de 1898, con estas frases condenatorias: "Antes de concluir, debo insistir en esta declaración que deseo teng. U. presente para que no se paraliquen nuevamente, COMO LO HIZO U. CUANDO ME NEGÓ U. EL ENVÍO DE LAS CREDENCIALES POR CABLE, SIENDO ASÍ QUE POR CABLE ME PREGUNTÓ U. Á IQUIQUE SI DEBÍA MANDARMELOS DESDE LUEGO".

3.º Acreditado el señor Seoane, como Ministro en Chile, inició en su discurso de recepción, la conveniencia de que se resolviese el problema

de Tacna y Arica conforme á las estipulaciones del Tratado de Ancón. "La Prensa", inspirada por Piérola y su círculo, apresú ose á desprestigiar esa patriótica labor, publicando el editorial titulado "Vuelta á las andadas", en el que con la palabrería insustancial que recomiendan los parciales, demostró según ella y ellos, que no era oportuno ni conveniente ir á la solución. Ese artículo fué recibido en palmas en Chile, en donde se hizo decir, que, como diario popular, ese periódico, traducía el pensamiento peruano. Véase como nuestros enemigos del Mapocho, tienen entre nosotros, pongos que les sirven tomando nuestro nombre para especular. La prueba de lo que decimos, es la reproducción del editorial farisáico en las hojas chilenas, como se vé por este cablegrama :

Noviembre 28.—El diario chilenzador, titulado « El Pacífico », ha reproducido el editorial de « La Prensa » de Lima, cuyo epígrafe es « Vuelta á las andadas » y en el CUAL SE OPINA POR LA POSTER-GACIÓN DEL PROTOCOLO RESPECTO Á TACNA Y ARICA.

No cabe mayor evidencia, de que Piérola, "La Prensa" y sus demócratas, están á órdenes y secundando los propósitos y planes de Chile.

EL RÉGIMEN DEL DESARME

Antes, en y después del Tratado de Ancón, fué preocupación de los chilenos, que el Perú no tuviese ejército ni escuadra, ni intentase reconstruir su antiguo poderío. Piérola, al recibir asilo y elementos de Chile para la revolución de 1895 se comprometió á secundar como gobierno esa política. Y cumplió su promesa, más allá de lo exigido. Que-

daron al caer el Gobierno Cáceres en 95, en los parques de Santa Catalina, más de 50,000 rifles, y á bordo del "Constitución", 10,000 rifles con dos millones de capsúlas. ¿Qué suerte corrió todo ese armamento y el contingente de cañones y otras armas de guerra adquiridas para reconstituir nuestro ejército?

Fueron vendidos, sin que el precio ingresara á la caja fiscal. Si se duda de esto, véanse los libros de esa oficina y tómense datos en Bolivia, en el Ecuador y en casa del Pozuelo de Santo Domingo, llamada por el señor Billinghamst, en sus cartas, "casa extralegal de S. E. Piérola". El ejército desapareció, los buques fueron apontonados, y para prevenir cargos con el correr del tiempo, se contrató algunos oficiales extranjeros para dirigir una escuela de aplicación. Quién se atrevía á insinuarle la reorganización del ejército ó de la escuadra, salía mal trecho y descorazonado. Piérola no admitía al respecto, ni indirectas. Más benévolo eran sus protectores del Sur, que no se atufaban tanto cuando alguno de nuestros periódicos preconizaba nuestro resurgimiento militar.

GUERRA Á LA ORGANIZACIÓN MILITAR

Propone el actual gobierno un empréstito para la compra de buques, y la oposición, mudo cuando votó la contribución á los víveres, grita y fustiga á aquel, enostrándole que debía comenzar por comprar buques poderosos y preparar antes, jefes y tripulantes. Es decir, que continúesamos desarmados, como lo exigió Chile y cumplieron estando en el Poder. ¿Cuándo hubiéamos comenzado, si era ne-

¿esario comprar primero blindados? Nunca. Pues, ese era y es el plan de los mismos traidores, que se han opuesto á la reorganización del ejército, especialmente á las maniobras, iniciadas en Junín y continuadas en Diciembre en esta capital. Sólo en este país, ha podido sobrevivir el grupito que dijo de las primeras maniobras, el año pasado, que era una barbaridad del Gobierno, y de las últimas que, se atentaba contra el orden de estudios, permitir que los Universitarios concurriesen á las maniobras.

Hablan, ahora, elogiamente del ejército, y cuando imperó Piérola en 1895, la palabra de orden que se ejecutó, fué que no debía haber ejército. Quiénes así piensan y proceden, no hubieran respirado más en otro país. Aqt í se les mira con piedad, dándoles aliento; por eso, durante el viaje de los cruceros "Grau" y "Bolognesi" y á su arribo, la emprendieron contra el gobierno que los había adquirido, yendo hasta el extremo de decir que no servirán para ningún combate por inútiles y averiados. Así consolaban á sus camaradas, los chilenos, que se manifestaban alarmados.

Para deslustrar los méritos de las últimas grandiosas maniobras, asfieronse á la idea de que su jefe había traído la misión francesa. ¡Farsa estulta! Lo que hizo Piérola, fué, querer imitar, sin alcanzarlo, á don Manuel Pardo, organizador de la Escuela de Cabos y Sargentos, que murieron con gloria en la guerra nacional, de la Escuela de Grametes, de la Facultad de Ciencias políticas y administrativas para la que contrató al notable publicista francés Pradier Foderé, de la Escuela de Artes y Oficios. inaugurada bajo la dirección de competentes profesores extranjeros.

La Misión francesa contratado por Piérola dejó de existir, y la actual, no es obra de aquel, sino de los actuales gobernantes. A estos corresponde exclusivamente gloria de los éxitos obtenidos á pesar de la oposición y de las censuras antipatrióticas.

Ha caído el régimen del desarme, impuesto á los pierolistas ó demócratas, por Chile. Los pueblos abren los ojos, mostrándose celosos de sus derechos. Por eso, cuando se vendía 'La Prensa' en el Callao, con las censuras y ataques contra los cruceros, el pueblo chalaco, castigó á los vendedores de la hoja araucana, la que, páfida y vil, se apeó de su carromato y se echó á aplaudir, como aplaudió, después de sus embestidos, el resultado de las manobras para disimular su obra hipócrita de servir á Chile bajo la careta del patriota peruano.

¿ Quiéren, otra vez, los demócratas, hacernos regresar al régimen del desarme? Nó, nó, no lo conseguirán!

PIÉROLISTAS, CHILE Y COMPAÑÍA

No es posible más evidencia de la complicidad de "La Prensa", de Piérola y sus demócratas, en la esforzada y ya fracasada labor de Chile para impedir nuestra reorganización militar y naval.

EL POPULAR DERROTADO POR PARDO

Ha dado ya muestras el país de que conoce á los charlatanes. Exhibida la candidatura del señor José Pardo, los mismos de la oposición de hoy, rabiosos y vanos, proferían á guisa de reclamo, que

el único capaz de impedir la elección de aquel, era Piérola, por su prestigio y aptitudes. Hízose la alianza demócrata-liberal, y como hoy, los creyentes del ilustre estadista! palabras que en Piérola, resultan analógicas al de "ilustre zoquete", resolvieron, con el auxilio de su "Prensa" y de su *igloriosa historial* estar en Palacio en breves días. Se exhibió la candidatura Piérola y hasta los indiferentes simpatizaron con Pardo, viéndose que aquel hombre le allanaba el camino de muchos obstáculos: Ningún patriota dejó de pensar, que entre Dreyffus, Piérola y compañía, y Pardo, debía ser preferido éste sin vacilación. El país juzgó bien, y ahora compara entre el pigmeo vanidoso y el joven mandatario, resultando, que el ilustrado, no es más que un vulgar, grotesco é ignorante despóta.

La presente administración, su colaborador principal, señor Augusto B. Leguía, próximo continuador de la política vigorosa y patriótica del Doctor Pardo, ha subido de modo tal en el concepto público, que ya no se comprende, como se pudo discernir á Piérola dotes de político, por algunos; resultando, también, la actuación demócrata, tan menguada, tan pobre, miseríma y vergonzante, que el verdadero patriotismo se sonroja de haberla tolerado. Es así como se falta á la verdad y al buen sentido cuando se dice que nuestro resurgimiento data desde el gobierno pierolista de 1895 y se ignora, entre otros, por el «Comercio», el actual regimen, con ese otro, bostez mortal, corrupto y nauseabundo de inaudita inmoralidad é incompetencia.

PRONTO ALIVIO NO SIRVE PARA NADA

Ni buen droguista, más bien ch'flado mistificador; malvado hasta ser asesino de individuos, como en el Guayabo, y de pueblos, como en Huanta y otros; militar churriguereco; Estadista de pega y de cartel; hombre de Estado, sólo porque es casado; servidor de Chile y ejecutor de sus planes; socio que inmola el país á sus socios los judíos Dreyffas; fiera cuando está arriba, resguardado, y servil abajo; genio malévolo y destructor; revolucionario de oficio, que ha creado esa industria para vivir; hábil únicamente para el arte de Valdivieso, logrando así embarcar á sus pongos políticos; ha querido epilogar, haciéndolo desvanes y casuchas, no para obreros como prometió sino para el que más le diera dinero.

Su «Colmena», simbolizada en el Volcano hueco que se abalanza sobre el edificio á modo de marionete, no reproduce el honrado y sólido trabajar de las ovajas, sino otro tipo de «Colmena», en que él es el zángano mayor ingerto de Vampiro. Como el pato de tres picos de los franceses, corre, vuela y nadar, pero mal, sin conseguir correr, volar ni nada bien.

Cuando léemos su «Prensa» y los discursos de sus otros sonajeros, la ira nos invade porque recordamos sus pasados planes y designios: la destrucción de los ejércitos de Tacna y Arica y de la Escuadra; el empeño de desarmar el Perú para que Chile y otras naciones caigan sobre él con más seguridad; la corrupción con que nos inundó; el asqueroso, el podrido regimen del cual son un pálido reflejo estas pinceladas escritas por «La Prensa» como el marco para el cuadro:

«Ellos han pagado su elevación al poder, llevando á los puestos fiscales gentes no siempre honestas ni de buenos antecedentes. Ellos han predicado, con el ejemplo, durante cuatro años, la malversación del dinero público, exhibiendo á la vez la impunidad del delito. Ellos han despertado en todas las almas todos los apetitos, y desenvuelto en el país el afán de orgía, con su cortejo de prostitución y de robo. Ellos han reavivado el anhelo de vivir del Estado. Ellos, en fin, han llevado á todas partes el frívolo concepto de nuestro adelanto, que no se traduce, hasta ahora, en el orden fiscal, nada más que en derroche. Por eso vemos producirse en los puestos, en las aduanas, en la Compañía de Recaudación, en las tesorerías, en las oficinas fiscales, fraudes y defraudaciones, que quedan impunes. Por eso vemos ocupando puestos también fiscales, de relativa importancia, á individuos perseguidos por estafas ó robos en otras oficinas».

EL CONDE PATRICIO EN EL HOTEL

Un suceso último ha venido á poner en evidencia la lógica impopularidad del pierolismo. Grande esmero y ansiada labor se empleó para dar nota sensacional el 5 de Enero al natalicio del héroe de la sal. Pues bien: el banquete, según «La Prensa», apenas pudo reunir, entre demócratas y liberales doscientos cincuenta comensales, los que sumados á los 300, conexos de la «Colmena» formaron el grupito que vivó al Estadista de cartel—Telegrama 120 de uno que otro lugar del Perú. Es eso *todo el Perú pierolista durandista!*

Y vá de farzas: Muchos muchísimos de los que aparecen concurriendo al banquete estaban en su casa, ó en otra parte. Tomemos un caso notorio. El señor Carlos Forero, según «La Prensa», fué uno de los comensales que aclamaron al grande hombre! y el mismo periódico dá cuenta, de que el señor Forero estaba postrado en cama por consecuencia de la operación que se le había hecho.

¿Que diremos del discurso del ingenuo emulo de Valdivieso? Una triste y vergonzante pieza; un monumento de mentira, de farsa y de ignominia; una producción propia del tipo de la perfidia y la deslealtad. Decir ¡que ha hecho bien al país! El, que no hizo sino maldades y torpezas; él, que implantó, como única educación la del personalismo; él que asediado por el terror, suprimió el derecho de reunión, desgarrando ese artículo de la Constitución como los demás y cuando se llamaba Presidente Constitucional; él que suprimió su junta electoral nacional cuando no incubó polluelos, de su querer; él, que regaló no una sino miles de veces el dinero sudor del pueblo á sus paniaguados, que resultaron comprando fincas, accionistas de empresas industriales etc., etc.; él que suprimió la ciudadanía y el ciudadano para convertir á los peruanos en pueblo abyecto; él que con su imaginario colosal partido, fué recluido en la Intendencia, no para salir airoso con la presión de la vindicta, sino disfrazado de mujer, mechón cortado y teñidas las mejillas; él que suprimió, otra vez, la soberanía, para proscibir de las ánforas á su protector Billingham, porque condenó y condenaba su gestión financiera especialmente los desordenes de la recaudadora demócrata; él que en vez de la Patria,

sirvió á Dreyffus, á Chile, á los negociantes con el Fisco; él de quién Billinghamst dijo en carta referida, que le rodeaban "ceres despreciables, tahures, etc"; él que no formó á Capelo, que no fué pierollista, á Sousa que fué Valcarcelista, á Gazari que fué también Valcarcelista; á Cornejo, así mismo Valcarcelista y después todista; él que había designado para sucederle, á Benjamín Boza, á José Oliva, y preferent mente á éstos, á Bustamante y Salazar; eso si, sus verdaderos engendros; él que para justificar sus derroches y burlar la ley, hacía publicar los gastos hechos en esta forma irrisoria:—«Se ha gastado lo votado en el capítulo tal del presupuesto»; él que engañó á los obreros ignorantes haciéndoles creer que era su apoyo, para sumirlos inhumanamente en la miseria; él que con sus hipos de democracia, bregó sin conseguirlo, por ser jefe del partido civil para darse ínfulas de aristócrata, como si en este país existiese esa planta exótica; él que después de haber tapiado las puertas del «Comercio», camina humilde á él para que diga al Presidente actual, que los deje maniobrar; él que ha vivido desde 1900 de sus adversarios de quienes es el dinero de la «Colmena»; que le die on S. 1,000 de sueldo mensual para que no vuelva á las andadas, y al fin les quiere asestar golpes de cox; él que no tuvo oficio ni beneficio y sólo subsistió con los recursos que le dió el vergonzante oficio de político y caudillo; él que no pagó contribución ninguna y ha vivido de nuestro trabajo y sudor; ese individuo, en el Hotel de Bertolotto, se empeña, aun, en insultarnos en denigrarnos, en abofetearnos, repitiendo que es patriota, que nos ha hecho ciudadano, que sólo entre los suyos palpita el corazón del Perú.

Sin Piérola ¿el país hubiera sufrido la caricaturesca dictadura de aquel, las inmerecidas derrotas de Tacna, Arica, San Juan y Miraflores, el tratado de Ancón y todas las abominaciones y desastres que sufrió el Perú á la sombra del pierolismo?

Oh! Es tan monstruosa é inconcebible la actuación de eso que se llama partido demócrata y su jefe, que la historia tendrá duras apreciaciones para los pueblos que en vez de procesar al causante de tantos infortunios y desorganización, han oído y oyen, sin levantarse airados é incontenibles, el renuevo de las mismas promesas y audaces pretensiones.

¿Será eterno ese abatimiento social y político? La reacción se ha pronunciado con vigor, y no es de dudar, que si hubiese alguna nueva aventura, ella se señale como etapa de selección ejemplarizadora.

Pueblos del Perú: ¡de pié todos! á defender con el orden y la prosperidad pública, la propiedad y los demás derechos individuales.

¿Ha habido peruano, entre los maldecidos, que declare contra su patria como lo hizo Piérola judicialmente en París para favorecer á sus socios los Dreyffus? ¡Poner á Dios por testigo para remachar las cadenas de la madre y salvar los intereses del verdugo! ¡Declarar contra el Perú, devorando las magníficas viandas de la mesa de quienes lo hacían declarar como perjuro!

Farsante inimitable, que en el Hotel de Bertolotto, vocea como virtud sus vicios. ¡No presentan candidatos porque entre ellos la ambición personal los devora y exhibiendo á uno los demás desertan y porque el Estadista de la ópera demócrata no quiere

sufrir otra derrota como la que le infligió D. José Pardo, y se atreve á ensalzarse y con él á los suyos, de que no quieren la Presidencia! Estultos farisáicos, pretendiendo por milésima vez engañar al país.

Peruanos: si se altera el desorden, corramos conjuntamente á buscar y liquidar á los traidores y pérfidos.

LOS DEL APÉNDICE.

El alerta es, también, contra los liberales, que desde 1895 se constituyeron en apéndice de los demócratas, aceptando y aplaudiendo todos sus atentados.

Estos, usurpando el título de demócratas, desgarraron la libertad en todos, absolutamente en todas sus manifestaciones, á pesar de su "declaración de principios," y aquellos, en el séquito y haciendo de humildes satélites, fueron los cómplices, los panisguados y los comensales. No usan de programas, sino como etiqueta ó reclamo. Son pierolistas ó durandistas, y solo eso. Son la coalición personalísima de dos pequeñísimas agrupaciones. Durand humillado tres veces por Piérola, no aprovechó las situaciones propicias, viviendo ahora solo de resonancia prestada. Siempre pensó que Piérola le daría alas, y siempre éste se las cortó. Cuando se alzó en armas, se enagenó, con una preclama desierta, el concurso general; pudo, estando casi en las goteras de Lima, apoderarse y sustituir á Romaña, solitario y abandonado en Palacio, pront á entregar el local ocupado sin consentimiento del dueño. No lo hizo, no pudo hacerlo, se alejó, para ir, perdidos los estribos, á concluir tan desaitosa como tragicamente.

Lo lanzaron á la aventura sus amigos perso-

nales, Piérola, Billinghurst, y en los apuros é instantes críticos lo hicieron sucumbir. Quien zozobra en banal rebullicio no está designado para empeños mayores.

Con la Alianza liberal, era el hombre de acción y acaso el árbitro, y por su culpa y la de sus propulsores en Lima, la "Alianza" no llegó al Poder como pudo suceder sin esa falta de última hora y no con dilación.

¿Que ganaría el país, tolerando otra vez la invasión pierolista demócrata, adicionada por los durandistas?

No la tolerará. Al contrario, la castigará, implacablemente. Y más, cuando la administración, patriotismo y previsión de Pardo, superiores en todo sentido á las de Piérola, nos deja colocados en altura á la que no pudo alcanzar éste. Con buena escuadra inicial, con ejército en progresiva preparación, con fábrica de cartuchos cuya importancia salta á la vista, con nuestro puerto principal en breve fortificado, hemos restaurado lo que los piérolistas destruyeron y demoraron durante más de 30 años de actuación revolucionaria y de desgobierno.

Sea por esa incontestada y ventajosa situación, sea por el concepto claro que de sus asuntos tienen hoy los chilenos, lo cierto es que, sus actitudes de respeto forman contraste con la insolencia del Plenipotenciario chileno Lira, al exigir á la junta de Gobierno de 1895, por intermedio del Ministro de Relaciones y cuando gobernaba de hecho Piérola "por las circunstancias invencibles", exigir, decimos, el *empeño de diez millones* para poder abordar la cuestión del plebiscito.

Siempre que el Perú estuvo en vía de progreso, Chile buscó á los malos peruanos para lanzarlos á la revolución y reduci nos á la impotencia y la anarquía.—Casi todas las revoluciones incubaron y salieron de aquel país, tanto mas temible cuánto que tiene las artes de hacer creer en los actos solemnes que es un leal hermano que se complace de nuestros adelantos.—Cuánto más cariñoso se muestra, es más grave lo que elabora en el secreto. Esa es la historia de ayer y de siempre. Ahora nos vé surgir con energías para él, inesperadas, y su diplomacia gasta requerimientos inusitados de confraternidad, á la par que agitan al país, sus antiguos y tradicionales protegidos peruanos. Está claro, lo que pasa en el subsuelo. Se oye el golpe de zapa y en el acto se piensa en los zapadores pérfidos. Se repite la historia, pero, lo que no se repite son los éxitos y la impunidad. D fenderemos el suelo que nos queda, con sus mejoramientos é instituciones. Vengan el “hipo de notoriedad” con su “hogar nuevo”, su “pueblo nuevo”, cuya infecta putrefacción ya no nos engaña; venga el “sanalo todo” y el “pronto alivio” de las “declaraciones de principios” cuyos efectos corrosivos hemos padecido tanto tiempo; vengan las convulsiones y espasmos de los sátiros políticos, de la vieja y torpe concupiscencia, que ha llegado la hora de que el edificio de lázaros y bubónicos, contaminado, inhabitable y peligroso, reciba el fuego de la purificación.

LA HOJA DREYFFUISTA ARAUCANA

Y “La Prensa”, ese diario, que recibe y sirve con la soldada y el estipendio de los enemi-

gos de todo tiempo, que avisó á éstos todos los se-
oratos del Congreso, y del Gobierno, con el pre-
texto de oposición, que extrema su impudicia hasta echar
la culpa al Gobierno por la matanza de los
huelguistas en Iquique; que no se acuerda que ellos,
Piérola y secuaces, abandonaron á su mala suerte á
tarapaqueños, ariqueños y tarininos cuando en des-
venturada hora asaltaron otro vez el Poder; que
aplandieron el arreglo oprobioso con los Estados
Unidos por los reclamos Mc'Cord, dando satisfac-
ciones y sometiendo al arbitraje sólo la cuestión di-
nero; que cae la concha muerta en presencia del alto
precio del carbón y víveres debido á que la empresa
dreyffnista-pierolista del muelle de Iquique, no tiene
como desaguar las mercaderías de los buques surtos
en la bahía á la par que voca como cotorra para al-
zar á esa empresa y á su protector; que tosa á ar-
bitrio y someten en los momentos en que el asunto
de Tacna y Arica presenta bonancible faz; que cen-
sura y ataca, la compra de buques, de armamento,
la reorganización del ejército, la fortificación de
nuestros puertos y la construcción de ferrocarril al
Oriente y los que van á unir la capital con el Cuzco
y por consiguiente con Arequipa, donde podemos
estar con nuestros ejércitos sin necesidad de tras-
portes marítimos; que está aburrída de la paz porque
su medio y provecho es la revuelta: que se santigua
escandaliza como las Celestinas de sayal y hábito, y
porque otras cosas que van á hacer, en punto á elec-
ciones, lo que sus gestores y comitentes dejaron
establecido y arraigado como dogma de secta: que
predice catástrofes, como el "Castrobel" y la
"Mascarada", sus congéneres de 1876 y años pos-
teriores; esa hoja, prototipo de Iscariote, y del pa-

rricida, que hace de la libertad de la prensa una infamia y una mercancía para entregarla á la hoguera de la tiranía al llagar á la altura; ese pasquín de la calumnia, de la farza, de la mentira, del odio, de la envidia, del mercantilismo; ese papel que grita, voce y se debate en su fango porque le pagan y es su propia tendencia; es preciso que sea anonadado por la indignación popular, como expiación, como medio de proscribir de entre nosotros, los voceros pagados del enemigo extranjero y para que no siga matando ni prostuyendo el sagrado derecho de escribir.

El pierolismo es el azote que nuestros infortunios descendieron sobre nosotros; es la lluvia de fuego, de maldad y de vergüenza que ha manchado la vida del Perú durante los vergonzantes años de su dominación; azote y calamidad pública que han subsistido por nuestra indolencia y que el patriotismo impone imperiosamente que termine....

LA CANDIDATURA LEGUÍA

Pues, á la obra todos los patriotas, y si Pardo con sus meritorias aptitudes y sus múltiples obras de gobernante, ha impreso el sello condenatorio, llevemos al señor Leguía, que con su actuación enérgica y amplia mirada, acentuará más el lindero entre la dominación maldita del pierolismo y sus aliados, y la dol brillante y rejuvenecido civilismo, genuinamente representado por esas personalidades.

El señor Leguía, es persona seria y circunspecta; hábil y versado en los más arduos proble-

mas de administración; de temperamento sagaz á la par que energico; labrioso é infatigable; honrado y patriota; es lo que puede llamarse un verdadero Estadista y hombre de Estado, sin desvirtuar esa palabra como sucede al aplicar á la vanidad rimbombante, caricaturesca, antojadiza y enferma del aventurero, cuya viveza consiste en presumir de desprendido para que otros gasten y se sacrifiquen, y poder, sentarse el primero á la mesa, si se obtuvo el éxito, y escapar ó hacerse el prescindente, si se erró el zarpazo.

Descartemos el partidatismo; hagamos acto de patriotismo y contemplamos así la necesidad de defender los adelantos y notables progresos iniciados por la administración actual; no nos apasionemos por los hombres, sino por sus actos buenos, llámense aquellos como quieran y cualesquiera que sea su filiación política; hagamos práctico el nuevo concepto público, de ensalzar á los mandatarios solícitos y cumplidos, haciendo sentir sanción severa á los inhabiles, malévolos ó impostores; y no vacilemos en unirnos para constituir en el próximo período Constitucional, un Gobierno que amplie y solidifique, con la paz y los hábitos de trabajo, las mejoras, adelantos é iniciativas, que no imaginó siquiera el *lechuguino* á quien algunos agradecidos ó alucinados con espejismos de gratas resurrecciones de momias, atribuyen haber hecho algo bueno en la administración de 1895.

Propios de la envidia y del bajo rencor de la oposición, es la serie de tachas y cargos que formula contra Pardo y Leguía. Lo cierto es que, aquella se debate desventurada y putrefacta ante la compostura y serenidad de los atacados,

El asunto de las subsistencias, asumió caracteres de gravedad durante el Gobierno último de Piérola, como está patentizado por la presentación escrita de los gremios de obreros. Si el señor Pardo y el señor Leguía, no han obtenido con sus esfuerzos combatir con éxito esa herencia democrática, al fin la sanearán, dada su consagración al estudio de los males públicos y su salvación.

Para llegar en esa y en todas las dificultades públicas á buen término, acabemos de una vez con el vocerío de las ranas y caballeros de industria de la política y afirmemos el principio de autoridad, sin el cual caeremos otra vez desgarrados para ser la presa fácil de la voracidad pierolista chilena.

Peruanos: como patriotas que no tenemos más interés que el bien de todos, os conjuramos á que poniéndoos de pie y decididos, anonadeis para siempre la última cabeza, el último resto de esta hidra que devoró durante largos años, las entrañas de la Patria y se alimentó con la inmolación de todos nuestros derechos y libertades.

Lima, Enero de 1908.